

ANTROPOLOGÍA Y LITERATURA:

EL EXILIO CATALÁN EN MÉXICO

Montserrat Clua i Fainé

Universitat Autònoma de Barcelona

Montserrat.clua@uab.cat

Teresa Iribarren

Universitat Oberta de Catalunya

tiribarren@uoc.edu

Resumen

Érem quatre, novela de Lluís Ferran de Pol publicada en Cataluña en 1960, es una de las obras literarias que mejor plasma la fascinación que sintieron los intelectuales catalanes exiliados el 1939 hacia las civilizaciones precolombinas. Este estudio pretende poner de relieve que los elementos antropológicos conforman una parte esencial del relato y demostrar cómo se refleja en la novela la propia interpretación de la antropología y su papel tal como era vivida en aquellos momentos en México. En última instancia, se consignan los múltiples paralelismos que existen entre el protagonista de la novela y catalanes exiliados en México que desarrollaron actividades académicas de raíz antropológica, como Claudio Esteva Fabregat.

Palabras clave

Antropología, Literatura, Exilio catalán, México.

“He vist més indis de muntanya que no pas pescadors mediterranis. Això, per a un català, és molt gros. [...] Ara bé: l’indi és un tema important i és impossible de tenir-lo a prop i no fixar-s’hi. En realitat, com a motiu literari, l’indi mexicà només cal collir-lo i de tota la vida que tempta els escriptors. [...] En el meu cas, vaig renunciar tant a redimir l’indi com a trobar-li totes les

gràcies, perquè aviat em va semblar que la cosa més raonable era deixar-lo tal com estava, que ell tot sol ja s'aniria esparpillant, si és que no ha estat una mostela de tota la vida.”

Pere Calders, prólogo a *Aquí descansa Nevares i altres narracions mexicanes*

Introducción

La relación entre antropología y literatura no es un fenómeno nuevo, aunque todavía no parece suficientemente explorado. Desde que Clifford Geertz publicó en 1988 su pionera obra *El antropólogo como autor*, la antropología se ha repensando teniendo en cuenta el componente literario en sus formas de transmisión del saber; es decir, tomando conciencia del ejercicio de escritura que toda monografía implica. Los análisis de Geertz de las técnicas literarias que se escondían detrás de las etnografías clásicas de autores fundamentales como Lévi-Strauss, Benedict o Malinowski, abrieron una nueva vía de investigación que algunos han relacionado con el postmodernismo pero que va mucho más allá de los llamados *Cultural Studies*.

Más difícil ha sido el camino inverso en esta relación entre literatura y antropología. Pocos autores han intentado el estudio antropológico del conocimiento etnográfico que puede contener la obra literaria, puesto que más allá de la ficción contada y su valor estético, es evidente que la literatura se escribe desde y en un contexto social y cultural determinado, que la condiciona y que a su vez la propia obra literaria refleja. A no ser que se trate explícitamente de una utopía, distopía u obra de ciencia ficción (e incluso posiblemente también en esos casos), para que los lectores entiendan y asuman la historia como creíble, toda obra literaria refleja un espacio y unos valores culturales compartidos. Más allá de la historia particular de ficción que narra, una novela es un espejo de los valores culturales, las normas, prácticas y cosmovisiones compartidas por el autor con su público en el momento histórico en que ésta se escribe.

Uno de los primeros autores que planteó por primera vez esta lectura antropológica de la literatura en España fue (como en tantas otras cosas pionero) el etnohistoriador Julio Caro Baroja. Convencido de que el estudio antropológico de las sociedades que disponían de escritura tenía que incluir el análisis de los documentos que esa misma sociedad generaba (Greenwood 1971), Don Julio incorporaba en sus trabajos todo tipo de fuentes, incluyendo también las obras literarias. Para Caro Baroja, las ideas y

símbolos culturales se transmitían a lo largo de la historia también en los relatos literarios, ya fuera porque reflejaban la cultura popular del momento (como en la “literatura del cordel”), o bien porque en la construcción literaria se reproducían las figuras simbólicas y los arquetipos culturales del momento histórico que estaba investigando. De esta manera, para Caro Baroja la incorporación de los elementos literarios complementaba su análisis del pensamiento de la época.

Pero Caro Baroja no fue más allá en el uso etnográfico de la literatura. Este paso lo realizó en 1995 el antropólogo Joan Frigolé, que en *Un etnólogo en el teatro. Ensayo antropológico sobre Federico García Lorca*, proponía “la interpretación del teatro lorquiano a partir de su contextualización etnográfica”, respondiendo a la pregunta: “¿Hasta qué punto el teatro de Lorca refleja la cultura andaluza?” (Frigolé 1995: 13). Con un análisis enormemente sugerente de *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Doña Rosita la soltera* y *La casa de Bernarda Alba*, Frigolé mostraba las formas de matrimonio, el papel de la fertilidad, y la reproducción de las desigualdades sociales en la cultura rural andaluza de la época y como se manifestaban en las obras de Lorca.

Parece que la propuesta de Frigolé no ha tenido continuidad en la antropología española, pero sí en otros lares, como en la reciente propuesta francesa que descubre el contenido etnográfico en obras como las de Montaigne, George Sand, Flaubert, Kipling, Woolf o Camus (Bensa & Pouillon 2012). Nuestra comunicación quiere hacer una nueva aportación en este debate e ir un paso más allá, proponiendo una lectura etnográfica y literaria sobre la influencia de México y de la antropología mexicana en la literatura catalana del exilio, a partir de un ejemplo histórico: la novela de Lluís Ferran de Pol, *Érem quatre*,¹ publicada en Cataluña en 1960.

En esta novela el autor, un escritor catalán exiliado que llegó a México en el mismo barco que llevó a Claudio Esteva Fabregat, trata de explicar al público catalán el mundo

¹ El título se traduciría por “Éramos cuatro” y hace referencia al cuarteto protagonista, que forma el llamado “grupo de Chalma”, pero también remite al valor simbólico que el número cuatro tiene en la mitología mexicana precolombina, muy presente en la obra. En la novela se hace referencia a la protección que los dioses deberían otorgar al grupo por ser precisamente cuatro: “¿Us hi heu fixat? Som quatre. ¿Sabeu que és una sort, ser quatre?... Ja sabeu que el quatre és el número sagrat, místic, de les mitologies indígenes. ¿Com voleu que els vells déus del país no ens protegeixin?” (p. 91). De ahora en adelante, las citas a la novela, que corresponden a la edición de 1960, serán referenciadas solo con el número de página.

mexicano. Y lo hace a través de las aventuras arqueológicas de un joven catalán exiliado que estudia en el Instituto Mexicano de Antropología y que participa en el descubrimiento de la mítica ciudad tolteca de *Tōllan* (en la novela catalanizada como “Tòl·lan”). Así, en la novela cristaliza de manera ejemplar el encuentro entre literatura y antropología en el exilio catalán.

Nuestra propuesta consiste en analizar los elementos claramente antropológicos que aparecen en el relato, y demostrar cómo se refleja en la novela la interpretación de cómo era vivida la antropología y cómo se entendía su papel en aquellos momentos en México. En última instancia, consignaremos los múltiples paralelismos que existen entre el protagonista de la novela y los catalanes que al finalizar la Guerra Civil Española se exiliaron en México, donde desarrollaron actividades académicas de raíz antropológica, como el propio Esteva Fabregat.²

México y la narrativa catalana

Las comunidades académicas de México y Cataluña han prestado un creciente interés a la literatura catalana mexicanista. Más allá de las aportaciones de Castellanos (1992), Melcion (1996), García Raffi (1998) y Campillo (2005), cabe destacar las de Carlos Guzmán (2004, 2005, 2006), en especial la antología de obras traducidas al castellano *Una voz entre las otras: México y la literatura catalana del exilio* (Noguer y Guzmán 2004) —que incluye un par de fragmentos de *Érem quatre*— y *Una geografia imaginària: Mèxic i la narrativa catalana de l'exili* (Guzmán 2008). Asimismo, la huella mexicana en la literatura catalana adquirió una remarcable visibilidad y éxito divulgativo a raíz de la exposición comisariada por Guillamon, *Literatures de l'exili*, que se exhibió en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona desde el 4 de octubre de 2005 al 29 de enero de 2006, en el marco de la cual Guillamon publicó el

² En la obra hay un paralelismo evidente entre la figura del protagonista y Claudio Esteva Fabregat, aunque no se puede afirmar hasta qué punto el autor realmente se inspiró en él para el personaje. Según nos comunicó el mismo Esteva (email del 23 de octubre de 2013), se conocían con Ferran de Pol y les unió una cierta amistad que cultivaron a intervalos en las tertulias del Orfeó Català en México, con otros amigos y conocidos exiliados catalanes: “Respecte amb Ferran de Pol, ell sabia que jo estudiava Antropologia a la ENAH, però mai varem conversar sobre aquest tema, el de la ENAH.” Agradecemos al profesor Esteva su amabilidad y disponibilidad para responder a nuestras cuestiones.

volumen recopilatorio *Narrativa catalana de l'exili y El dia revolt. Literatura catalana de l'exili*, que recogía múltiples testimonios escritos y gráficos, y crónicas de escritores exiliados y sus familiares. Resultan a su vez imprescindibles dos obras de referencia básicas: el *Diccionari dels catalans d'Amèrica* (Manent 1992) y el *Diccionario de los catalanes de México* (Murià 1996). Más allá del ámbito literario, existen numerosos estudios que dan fe de la gran variedad de figuras catalanas que se exiliaron en México, y que resiguen su trayectoria más o menos imbricada con la cultura del país.

Como es bien sabido, la nómina de escritores catalanes que se instalaron en México es ciertamente notable. Lluís Ferran de Pol, Avel·lí Artís Gener (Tísner), Pere Calders, Josep Carner, Vicenç Riera Llorca y Agustí Bartra fueron las personalidades más destacadas del exilio literario. La experiencia mexicana fecundó su obra creativa; estos autores ofrecieron distintas representaciones del país, de sus principales señas de identidad, en especial de la Revolución Mexicana y de la realidad indígena, con una visión diacrónica que abrazaba desde el mundo prehispánico —las antiguas leyendas y los mitos precolombinos— hasta la contemporaneidad (Guzmán 2008: 29). Sin ánimo de ser exhaustivas, citamos algunos de los títulos mexicanistas: *Abans de l'alba* (1954), *La ciutat i el tròpic* (1956) y *Érem quatre* (1960) de Ferran de Pol; *Quetzalcòalt* (1960) de Bartra; *Gent de l'alta vall* (1957), *L'ombra de l'atzavara* (1964) y *Aquí descansa Nevares i altres narracions mexicanes* (1967) de Calders; *Paraules d'Opòton el Vell* (1968) de Tísner; y *Oh, mala bèstia* (1972) y *Què vols, Xavier?* (1972) de Riera Llorca.

Los numerosos estudios de que disponemos hoy sobre este corpus textual nos ofrecen múltiples y ricas lecturas de una producción bien singular del patrimonio literario catalán. Para algunos, como Castellanos (1992:39), la literatura mexicanista simboliza aquello que es diferente, extraño. Las obras ponen de manifiesto el profundo contraste existente entre la realidad europea y la mexicana; por eso a menudo se sitúa en primer plano la incapacidad por comprender esta cultura en toda su complejidad, y que los personajes extranjeros fracasen en su afán de inserirse en un entorno que les es ajeno. Sus protagonistas, como en el conjunto de la producción literaria del exilio americano catalán, libran una ardua batalla para poder sobrevivir en un contexto extraño y hostil tanto en el plano físico como moral, y acaban sumidos en un sentimiento de desarraigado (Campillo 2005: 19). De esta forma, una de las temáticas más recurrentes es la representación de la alteridad mexicana (Guzmán 2008: 14). El magnetismo de la

cultura mexicana cristalizó en unas obras en las que sedimentan múltiples elementos de ésta, pertenecientes a un amplio espectro de manifestaciones artísticas tanto tangibles como intangibles.

Uno de los narradores que mejor recreó la cultura mexicana en su ficción, hasta el punto de convertirla en su tema nuclear, fue Lluís Ferran de Pol. La bibliografía ha consignado que la fascinación que sintió Ferran de Pol por la cultura mexicana se manifestó tanto en su labor como periodista en *El Nacional*, donde publicó entre 1939 y 1948 (año en que regresó a Cataluña) sobretodo crítica de arte (García 1998), como en su obra de creación.³ Ferran de Pol, según Castellanos, habría incorporado la temática mexicana con dos finalidades: como pretexto para abordar la condición humana y para nutrir sus obras con las leyendas locales que tanto le fascinaban —en especial en *Abans de l'alba*, una recreación de las historias maya-quiché recogidas en *Popol-Vuh*. Para García Raffi, la narrativa de Ferran de Pol es un homenaje a la cultura y la realidad mexicanas. Según él, el autor nunca habría concebido su obra en clave testimonial y su tratamiento de la realidad estaría supeditado al psicologismo. Su interés fue recrear los mitos mayas y aztecas y abordar el choque entre las culturas americanas y europeas, sin dar margen al sentimiento de nostalgia del exiliado (García 1998: 448).

La diversidad de perspectivas con que se ha abordado la obra de Ferran de Pol ha contribuido a iluminar su narrativa, que se ha valorado sobre todo por la recreación y síntesis de la cultura mexicana. Sin embargo, pensamos que también se debería valorar el gran peso que adquiere la mirada antropológica en *Érem quatre*, un aspecto que ha pasado más bien desapercibido desde las aproximaciones formuladas por los estudios literarios, y que está imbricado con el discurso arqueológico que constituye el eje de la trama. Así pues, en este trabajo pretendemos poner en diálogo dos disciplinas, la literaria y la antropológica, a fin de proporcionar una nueva interpretación de la novela de naturaleza interdisciplinaria que la sitúe en otro paradigma.

3 En *Érem quatre* se explicita su admiración por el muralismo de la Revolución Mexicana: no solo aparecen los nombres de Diego Rivera, José Orozco y Alfaro Siqueiros, sino que el profesor Enguiano es un personaje marcado por el fracaso de no haber tenido suficiente calidad artística como muralista, razón por la cual él mismo se había amputado una mano.

Intelectuales catalanes y el exilio mexicano: antropólogos y arqueólogos

El 13 de junio de 1939 llegó a Veracruz el *Sinaia*, el primer buque que condujo exiliados españoles a México —había zarpado de Sète, Francia, el 25 de mayo. En él llegaron los primeros de los más de cinco mil catalanes que acogió el México de Lázaro Cárdenas. En este primer viaje del *Sinaia* había dos catalanes que, después de huir del fatal desenlace de la Guerra Civil Española, habían sido recluidos en el campo de concentración de Saint Cyprien: Lluís Ferran de Pol y Claudio Esteva Fabregat. Ferran de Pol llegó a ser en uno de los mejores novelistas del exilio catalán, mientras que Claudio Esteva Fabregat se convirtió en una de las figuras fundamentales de la antropología americana y española. Pero no fueron los únicos. México fue país de acogida de los exiliados españoles; en él, encontraron un refugio pero también un espacio de inspiración literaria y de nuevas perspectivas profesionales. A su vez, la llegada de estos exiliados enriqueció la vida cultural e intelectual mexicana, como bien ha reflejado tanto la propia literatura como los estudios académicos. En el prólogo de *Aquí descansa Nevares i altres narracions mexicanes*, Calders recuerda que en México había “una colònia catalana nombrosa i activa, que en molts aspectes ha contribuït al desenvolupament del país” (Guillamon 2005: 387). Bennassar (2004: 422), por su parte, afirmaba que “el exilio español fue una suerte para el país”, mientras que Alonso et al. (1980: 17) afirman que “está demostrado que su aportación fue muy valiosa y oportuna en un momento crítico de la historia contemporánea del país”.

Junto con los escritores, se instalaron también en México destacadas figuras de la intelectualidad catalana exiliadas, que encontraron en el país americano el espacio académico y cultural que les acercó a la antropología. Estos intelectuales exiliados fueron formados e influidos fuertemente por la academia mexicana: Lluís Ferran de Pol se licenció en letras en la UNAM; Claudio Esteva Fabregat estudió y fue profesor de la ENAH; el filósofo Joaquim Xirau impartió docencia en la UNAM y en el Liceo Franco-Mexicano; el humanista Lluís Nicolau d’Olwer, que llegó a ser miembro del Colegio de México, publicó varios estudios de tema mexicano; el arqueólogo Pere Bosch Gimpera fue profesor de la UNAM y de la Escuela Nacional de Antropología; y el ibicenco Àngel Palerm estudió y fue profesor en la ENAH, en la Universidad Iberoamericana y

la UAM, participando en la fundación del CIESAS y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.

El grupo más numeroso de intelectuales de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) era el conformado por los catalanes: entre los estudiantes estaban Claudio Esteva, Narcís Molins i Fàbrega y Àngel Palerm; entre los profesores, Pedro Armillas, Joan Comas, Pere Bosch Gimpera y Lluís Nicolau d'Olwer. En el seno de este colectivo nació un grupo de discusión, “El Seminario Península”, que especulaba sobre una posible confederación de pueblos hispanos. Afirma Fábregas (2010: 11) que “[e]ste importante grupo de republicanos españoles le dio un giro básico a la antropología mexicana en su conjunto.” Especialmente Àngel Palerm y Claudio Esteva, que terminaron siendo profesores en la ENAH y que participaron en el desarrollo de una antropología mexicana que se estaba empezando a desarrollar y que terminaría siendo una de las más importantes del mundo. Y lo que es más importante; estos exiliados trajeron consigo esta herencia mexicana a su vuelta a España, aplicándola en su construcción de una (hasta entonces inexistente) antropología española, y creando un vínculo que fue fundamental en la construcción de la antropología a un lado y otro del Atlántico.⁴

Lluís Ferran de Pol y Claudio Esteva formaron parte, pues, de aquella generación de exiliados catalanes que el mismo Esteva (2010: 42) denomina “jóvenes en crisis”: jóvenes perdedores de la guerra que se sintieron acogidos en México. Un país que se les ofrecía como una tierra de esperanza, una segunda oportunidad para volver a comenzar: el Nuevo Mundo. Pero aquellos jóvenes también tuvieron que crearse una nueva identidad en un país en formación; llevaban consigo unos ideales por los cuales habían luchado y perdido; y se preguntaron sobre lo sucedido y sobre el significado de aquella nueva presencia española en México (Fábregas 2010: 9). Algunos de estos jóvenes

⁴ Este fenómeno tiene continuidad hasta nuestros días. En marzo de 2014 se ha realizado en Mérida el 2º *Encuentro de antropólogos catalanes en México* con el objetivo de “compartir perspectivas y experiencias de los catalanes que residen en nuestro país, y ofrecer a la comunidad académica sus opiniones sobre temas de interés general; fortaleciendo lazos en México y Cataluña” (según informaba el Diario de Yucatán del 25 de marzo de 2014). En el encuentro participó como invitado el profesor Esteva, que presentó el documental sobre el barco *Sinaia*. El encuentro estaba precedido por un 1º *Encuentro de Antropólogos Catalanes* que se realizó en 2010 en Ciudad de México y del que salió el libro de Claudio Esteva, Josep Ligorred y María Isabel Campos (coords.) *Miradas catalanas en la antropología mexicana*, presentado en este segundo encuentro.

reflexionaron sobre España y América, sobre la cultura y la identidad. Ferran de Pol lo plasmó en *Érem quatre*, donde presenta unos jóvenes universitarios en crisis. Claudio Esteva lo planteó desde la antropología. Una antropología mexicana del momento, con sus formas, sus debates y sus problemas, que aparece reflejada claramente en la novela de Ferran de Pol.

La novela

La novela mexicanista *Érem quatre* fue publicada en Barcelona en 1960. El 1984 se reeditó con algunos cambios; básicamente, la ampliación del texto que la preside titulado “Advertiment” (a modo de introducción), y la restitución de algunos pasajes de índole política que habían sido eliminados por la censura franquista. En la introducción el autor explica el mito que une a la mítica ciudad perdida tolteca de *Töllan* con la figura mitológica de Quetzalcóatl, así como que su novela se inspira libremente en un hecho histórico real: el descubrimiento de la ciudad de Tolla-Xicocotitlan en el estado de Hidalgo (actualmente el Parque Nacional de Tula) en 1940 por parte de Jorge Acosta, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).⁵ El encuentro, dice el autor en 1960, fue el proyecto de exploración arqueológica más importante realizado por la arqueología mexicana y fue posible gracias al arqueólogo mexicano Wigberto Jiménez Moreno, que señaló donde teóricamente se encontraría la ciudad a través del uso de las crónicas indígenas, los textos de los misioneros y la cartografía colonial (p. 7).

Como Ferran de Pol explica, el descubrimiento de Tula generó una polémica en México sobre si la ciudad encontrada, Tolla-Xicocotitla, era la mitológica ciudad de *Töllan* asociada a Quetzalcóatl, que hasta ese momento había sido identificada con Teotihuacan. Y esta polémica es reproducida también en la novela, donde, inspirándose en estos hechos, el autor relata el proceso de búsqueda y descubrimiento de la mítica ciudad de “Töllan” en una zona denominada “Hiahuitla”, por parte de un profesor mexicano de origen indio, Leopoldo Enguiiano —personaje de gran carga narrativa y

⁵ La primera descripción especializada de las ruinas de Tula fue realizada por Antonio García Cubas en 1873, de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia. Las primeras exploraciones arqueológicas fueron realizadas en la década de 1880 por el anticuario francés Désiré Charnay.

simbólica, que se identifica con Quetzalcóatl y se asocia claramente con la Revolución Mexicana (Guzmán 2008: 141)—, y tres de sus discípulos universitarios, todos ellos extranjeros: Patrick Craig (un pragmático norteamericano de origen irlandés), Hedwig Bergen (una alemana, miembro de la comunidad pro-hitleriana exiliada en México) y el protagonista, Pau, un excombatiente republicano catalán exiliado, que es quien articula la voz narrativa.

Sigue a la introducción un pequeño “Vocabulario de mexicanismos”, un listado de acepciones de palabras autóctonas utilizadas en la novela y que serían incomprensibles para el lector catalán. Y aún encabeza la novela una cita de *Historia de las cosas de Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, que evoca Quetzalcóatl y anticipa el carácter mítico de la obra: “... y fuese diciendo que volvería, y nunca más pareció, y hasta hoy le esperan... (p. 17). Recordemos que para algunos estudiosos, Sahagún fue el primer antropólogo de América y sus obras pueden ser contempladas como precursoras de los estudios etnográficos (Lisón 1977: 68-72). Y Ferran de Pol lo usa, juntamente con otros cronistas españoles, como fuente en su documentación para la novela.

La obra se divide en tres partes: la primera y la segunda están encabezadas por una referencia musical, el primer movimiento (*allegro molto*) y el segundo movimiento (*largo*) de la *Sinfonía del Nuevo Mundo* de Dvořák respectivamente; y la tercera (“Final”), por un lacónico verso del insigne poeta medieval en lengua catalana, Ausiàs March (“Perdit és ja tot lo goig de mon viure”). Mientras que en las dos primeras partes es aún posible el triunfo —asociado a lo largo de la novela a la idea del Nuevo Mundo—, el verso de March preconiza ya el irremisible fracaso. En la primera parte, con nueve capítulos, se relata la llegada del protagonista, Pau, en México, su inicio de los estudios en el Instituto Mexicano de Antropología gracias a una beca, y cómo se inicia la relación entre los cuatro personajes, dando lugar al llamado “grupo de Chalma”—epígrafe en que ellos mismos se reconocen y se autodenominan—, capitaneado por el mesiánico profesor Enguiano. Esta parte termina cuando el grupo se propone demostrar, a través de una excavación arqueológica, la tesis del profesor sobre dónde se encuentra la ciudad mítica de *Tóllan*. La segunda parte (también de nueve capítulos) relata las aventuras de la expedición arqueológica y como, paralelamente al desarrollo de los hechos, se van formando los triángulos amorosos que van a poner en peligro al grupo. Finalmente, en la tercera parte (de solo tres capítulos) se precipitan los acontecimientos

y el drama termina con la desaparición del profesor Enguiano (que como Quetzalcóatl, promete su regreso y “todavía le esperan”) y la muerte de Patrick en manos de Pau.

Presencia de la antropología en la obra: la mirada holística

Aunque la novela relata las aventuras arqueológicas de un profesor del Instituto Mexicano de Antropología y sus discípulos más aventajados, su lectura ofrece un retrato literario de la antropología holística que se realizaba en esos momentos en la ENAH y que fue la que encontraron los jóvenes exiliados catalanes que se formaron allí en la década de los cuarenta. Los sucesos vividos por el protagonista, Pau, constituyen una versión literaria de lo que relata el propio Esteva Fabregat (2010) de sus experiencias iniciáticas en la antropología mexicana.

Aunque la arqueología es la disciplina que tiene más protagonismo en la novela, ésta aparece siempre en relación a las otras ramas que forman parte de la antropología general: la antropología física, la etnología y la lingüística. Esta mirada holística de la antropología era común en la antropología mexicana, que seguía la herencia norteamericana en general y el planteamiento de Boas en particular. Así, la ENAH formaba a sus alumnos en las cuatro ramas de la antropología, articuladas en lo que después vendrá a ser la etnohistoria. Como afirma Fábregas, esta visión holística —que era el sello de la ENAH— arraigó profundamente en Claudio Esteva, y éste lo trasladará a España cuando inicie sus clases de antropología:

“Claudio Esteva Fabregat ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la apertura del ciclo escolar 1947-48. Se encontró con una escuela de fascinante composición y de intensa vida intelectual. La ENAH de aquellos años anunciaría las especialidades que denotaban su vocación holística: antropología física, etnología, arqueología y lingüística.” (Fábregas 2010: 10)

El mismo Esteva explica la formación holística que recibían:

“Éremos entrenados en arqueología: realizábamos excavaciones, estudiábamos geología, entre los estratos, para ver las correspondencias que tenían estos con las culturas concretas que habían existido. Trabajábamos en antropología física: realizábamos básicamente medidas. Trabajábamos en la etnografía comparada, es decir, la etnología. Y trabajábamos en la lingüística, evidentemente. Estas cuatro ramas eran las que configuraban el entrenamiento de un antropólogo.” (Brufau et al. 2011: 8)

Y explica que en esta formación holística tuvo un importante papel precisamente Wigberto Jiménez Moreno, maestro de generaciones de estudiantes que se formaron en la ENAH:

“El profesor que ejerció una mayor influencia sobre mi persona en lo que atañe al estudio del México prehispánico fue Wigberto Jiménez Moreno, que luego fuera un excelente amigo, y que en mi opinión ha sido una de las mentes más lúcidas y brillantes de la etnohistoria mexicana de la ENAH. Jiménez Moreno fue quien me alentó a interesarme por el estudio de los mexicas, y en cierto modo este campo de trabajo me introdujo en problemáticas de tipo muy diverso en las que, por entonces, una por mi ambiciosa predilección por las cuatro ramas estaba muy presente en la metodología.” (Esteva 2010: 93)

No parece casualidad, pues, que la figura de Jiménez Moreno sea el personaje en el que muy probablemente se inspira el profesor Enguiano de la novela de Ferran de Pol: un profesor carismático, una eminencia en su campo que —como hizo Jiménez Moreno— sostiene la tesis de que la verdadera ciudad de *Tōllan* se encuentra enterrada en una zona que se puede determinar a través del uso de las crónicas de los antiguos. Ni tampoco es accidental que Pau a menudo haga referencias que denotan esta formación holística que se entiende que recibe en el Instituto.

En lo que refiere a la arqueología, Ferran de Pol es muy cuidadoso en relatar a lo largo de la novela elementos propios de la metodología arqueológica, mostrando así su conocimiento (o su esfuerzo de documentación)⁶ para reflejar, lo más fielmente posible, las formas de trabajo arqueológico. El relato nos habla de la técnica de las catas, la apertura de pozos nobles y el uso de fotografías aéreas para detectar dónde se encuentran las evidencias arqueológicas de la ciudad perdida. Entre los protagonistas se discute sobre el rigor científico necesario en la arqueología, sobre la necesidad de encontrar y poder presentar evidencias empíricas para sustentar sus argumentos, e incluso aparecen citados algunos de los instrumentos usados habitualmente en las excavaciones (como un teodolito).

⁶ Es destacable como el propio Ferran de Pol, en su “Advertiment”, explica cómo intentó documentarse sobre las técnicas de descubrimiento arqueológico y sus problemas básicos utilizando los artículos de Jorge R. Acosta y Wigberto Jiménez Moreno aparecidos en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (vol. IV y V, años 1940-41). Y lo que es más significativo, describe que como no pudo encontrar la revista en España, tuvo que hacerlo a través de los artículos fotocopiados y enviados desde Londres por gentileza del arqueólogo británico Pat Collins.

Además de la cuestión del rigor científico, en la obra aparece también el papel político que tenía en esos momentos la arqueología en la reconstrucción histórica nacional mexicana. En el relato aparece el uso político (por parte del gobierno revolucionario y de la oposición conservadora) del debate académico sobre la relación entre “Tòl·lan” y la mítica *Tōllan*, reflejando en la ficción el debate que se estaba produciendo realmente en la academia mexicana de la época. El México que Ferran de Pol y Esteva Fabregat encuentran es una joven nación resultante de la revolución de 1910, que tiene que dar sentido a su realidad múltiple y multicultural, y donde el Estado usa la arqueología para construir un pasado mítico que le dé sentido y valor mítico de nación (Joseph, Rubenstein & Zolov 2001). Así, en *Érem quatre* los protagonistas se encuentran “enmig d’una polèmica sense cap ni peus, ens hem trobat, a fi de comptes, amb el problema de l’emplaçament de Tòl·lan inscrit, com qui diu, al programa dels partits, com el de l’ensenyament, el de les relacions de l’Església i l’Estat, o la reforma agrària...” (p. 135).

De esta manera Ferran de Pol refleja en la novela lo que el joven Esteva rápidamente percibe: “que la antropología estaba implicada en la elaboración misma de la nacionalidad mexicana y que en ello desempeñaba un papel central la arqueología” (Fábregas 2010: 13). Esteva, por su parte, sostiene:

“Básicamente, en México los arqueólogos constituyen el grupo de realización antropológica más importante, y en la ENAH eran mayoría los que estudiaban arqueología. Atribuyo este mayor peso de la arqueología en los estudios antropológicos al hecho de que, dentro del contexto nacional, la demanda de cualquier conocimiento sobre el periodo prehispánico dominaba sobre cualquier otro.” (Esteva 2010: 97)

Pero se trata de una arqueología que se une a la etnología para dar sentido a sus resultados materiales y que, a su vez, permite comprender el presente en relación con el pasado, puesto que se entiende que hay una continuidad entre ambos mundos. Se entiende que el pasado contribuye a explicar muchas de las tradiciones culturales de la contemporaneidad, dado que este pasado prehispánico se encuentra todavía en los rituales de los indígenas, “en la conciencia actual de las poblaciones mexicanas, el onomástico prehispánico, el nombre de muchas de sus poblaciones, el rostro fisonómico de una parte demográfica importante del país y la conciencia de una herencia, a la vez cultural y genética” (Esteva 2010: 101).

Esta vinculación de la arqueología con la etnología para dar sentido a la interpretación del presente a partir del pasado y viceversa, aparece con claridad a lo largo de la novela. El grupo se forma precisamente en un viaje iniciático a Chalma porque el profesor Enguiano quiere que sus alumnos de arqueología vivan el pasado prehispánico todavía latente en los rituales de los indios que pelegrinan al templo. El profesor les estimula a que realicen observación participante en el ritual para que se den cuenta de lo que él llama procesos de “transculturación”:

“Quan jo els explico el gran interès que tenen els fenòmens de la transculturació, a Mèxic, la superposició i penetració mútua d'elements actuals i antiquíssims, de les religions extingides i del culte catòlic, no m'acontento d'unes enumeracions, m'agrada que ho vegin i ho constatin per ells mateixos.” (p. 41)

Es más, para el profesor es imposible entender la realidad mexicana del pasado sin tener en cuenta el presente y, por lo tanto, sin vincular directamente la arqueología con la realidad etnográfica: “I no comprenc com gent que vol ser arqueòleg o antropòleg o qualsevol cosa acabada en òleg no s'interessa per la realitat que els envolta, encara que aquesta realitat sigui tan apassionant com la del nostre Mèxic...” (p. 41).

En la novela aparece incluso una discusión entre el profesor Enguiano y el discípulo norteamericano Patrick donde se confrontan dos formas de entender la arqueología: mientras el joven estudiante solo se interesa por las ruinas, el profesor defiende la necesidad de entender los restos arqueológicos a partir del sentido vivido por las gentes que los crearon, a partir de las fuentes documentales (los cronistas) y la observación de los indígenas del presente:

“[Patrick]: Només que, explicat així, ja no és antropologia; és, si em permet dir-ho, una fantasia, una restauració arbitrària. Com vostè diu, és una llàstima que ens faltin detalls tècnics. [...]”

[Profesor]: El que ha dit està ben dit —l'encoratja—: ¿que ens faltan detalls tècnics? És cert. Però per això la nostra feina és tan apassionant. Jo entenc que no consisteix tant en exposar fredament el que sabem a base de fonts, com suggerir tot el que aquestes fonts ens autoritzen a considerar com a coses certes i vivents. ¿Perillós? Ben cert que sí. Cal anar amb peus de plom i no ampliar mai... ¿Veuen?... Per això em fa tanta il·lusió haver vingut aquí, acompanyat d'alumnes amb un interès real per aquestes coses... Aquesta vinguda aquí és perquè vegin el que és viu encara, i, per tant, algun aspecte del que devia passar a l'antigor. ¿És que si canviem una mica la indumentària i un bon xic l'instrumental, no sorprendrem, aquí, sovint, escenes que ens recorden les de l'adoració primitiva?...” (p. 66-67)

El argumento del profesor es que los misioneros no consiguieron borrar totalmente el culto indio, el prestigio de sus lugares sagrados, que se mantienen por debajo del culto cristiano actual. Y en coherencia con este argumento, a lo largo de la novela aparecen descripciones de elementos antropológicos que muestran el interés y el conocimiento que Ferran de Pol tenía sobre la sociedad mexicana: ejemplos de la religión, festividad y mitología prehispánica, la presencia de la poligamia, el retrato de la posición sumisa y secundaria de la mujer, el problema del alcoholismo entre los indios, y un largo etcétera.

Por lo que refiere a la antropología física, en la novela ésta adquiere un papel más secundario. Se cita a Paul Rivet en las clases a las que asisten en el Instituto. Pau, además, es capaz de nombrar los huesos del cráneo cuando después de una borrachera le duele la cabeza (p. 99). Pero la antropología física se explicita sobre todo a través de la idea de raza —un elemento también importante en la obra. Aparece aplicada básicamente a los indios, pero también a los mexicanos, entendidos éstos como los herederos de estos indios “mezclados” con españoles. Y especialmente en las reflexiones que hace el profesor Enguiano sobre si la violencia es un rasgo inherente de la sociedad mexicana, de “su raza” (él es hijo de india) en el pasado y, también, en el presente.

En varias ocasiones se hace referencia también a la raza judía y a sus posibilidades de supervivencia, puesto que en la novela aparece —en un segundo plano, como fondo— la Segunda Guerra Mundial y sus efectos en los alemanes exiliados en México (es decir, en la protagonista femenina y su familia). Se dice de los judíos: “Quan un país, quan una raça, no té futur, el millor que pot fer és dissoldre's, fondre's com més aviat millor, deixar el pas als altres. Fora noses” (p. 159).

En lo que refiere a la lingüística, ésta se manifiesta en el uso extensivo que Ferran de Pol hace de las palabras indígenas, hasta el punto de que el autor tiene que situar al lector con un glosario al principio del libro. También se hace referencia a la sonoridad lingüística en el habla india a través de la figura de la madre del profesor Enguiano y sus palabras: “una veu clara però que arrossega coses impures per sota com una claveguera” (p. 105).

Pero más allá de la presencia explícita de las cuatro ramas disciplinarias en el libro, nuestra tesis es que la presencia de la antropología en la novela no constituye un simple

elemento decorativo de la trama argumental, un telón de fondo que el autor incorpora para dar color y exotismo a una novela sobre indios y ciudades míticas perdidas. Creemos que la reflexión antropológica está presente en el contenido profundo de la novela, en los temas que Ferran de Pol está planteando a través de la narración. Principalmente estos temas se articulan en tres ejes: la cuestión indígena, el exilio (interior y exterior) expresado en la idea del sacrificio, y el rol de la violencia en la naturaleza humana. Aunque la presencia de cada uno de estos temas en la novela daría para otro artículo, vamos a limitarnos aquí a argumentar muy brevemente en qué elementos sustentamos nuestra interpretación.

La cuestión indígena

El México de los años cuarenta tenía como una de sus preocupaciones principales la cuestión de los indígenas; la resolución de este “problema” era fundamental para conseguir la construcción de un estado nacional y moderno. Y esto tuvo sus efectos directos en la antropología a través de las políticas indigenistas desarrollada por los antropólogos en el INI (Instituto Nacional Indigenista). De esta manera, la antropología mexicana está desde sus inicios muy vinculada a la política a través de su aplicación práctica en las políticas indigenistas (Nolasco 1970). Como relata Esteva Fabregat, su entrada en la ENAH estuvo muy relacionada con la necesidad de formar antropólogos para resolver el “problema indígena”:

“Aleshores em vaig dirigir a l'escola i li vaig demanar al secretari informació sobre els estudis d'antropologia. L'home, de forma molt amable, em va explicar totes les possibilitats i em va dir: 'En este momento, los que estudian antropología en la Escuela, cuando terminan van a trabajar con los indígenas, porque aquí en México tenemos el problema indígena. Y el gobierno de la República lo que quiere es crear un grupo de antropólogos que puedan elucidar el problema del por qué los indígenas siguen siendo indígenas cuando nosotros les estamos ofreciendo todo'” (Brufau et al. 2011: 5).

La cita de Esteva refleja la política indigenista mexicana del nacionalismo posrevolucionario, que pretendía convertir a los indígenas en ciudadanos a partir de su asimilación cultural y su castellanización (Castells-Tallens 2011: 297-8). Pero esta política indigenista partía de una contradicción de partida, puesto que el INI pretendía asimilar a los pueblos indígenas (castellanizándolos) para integrarlos en la vida

nacional, pero al mismo tiempo valoraba y defendía alguna de sus características culturales y folclóricas como rasgos fundamentales del sentimiento nacional mexicano, creado sobre el concepto de “mestizaje” como sinónimo de “mexicanidad”. Y para ello necesitaba el componente indígena:

“La paradoja de pretender que los indígenas dejaran de ser indígenas en algunos aspectos pero siguieran siéndolo en otros formaba parte de una tercera contradicción innata en el nacionalismo del Estado: la necesidad de un pasado y una historia indígenas frente al estorbo que suponía un presente indígena.”
(Castells-Talens 2011: 299)

El indio era un elemento crucial para alimentar el discurso del mestizaje, porque además de aportar la mitad de la sangre de todos los mexicanos, le otorgaba al país unos antecedentes históricos inigualables. Y como argumenta Castells-Talens, precisamente la arqueología fue la encargada de realizar este corte quirúrgico entre el indio del pasado y el indígena de la contemporaneidad: México poseía un remoto pasado de grandes culturas exhibido en las zonas arqueológicas, que permitían la construcción de un relato histórico milenario, y que no tenía nada que ver con los indios vivos.

Este contraste entre el indio del pasado, de mitos y ciudades esplendorosas, y la “imagen sucia” (Aguirre Beltrán 1967: 241) de los indios reales (borrachos, indolentes, sumisos y supersticiosos) aparece claramente en la novela de Ferran de Pol. Justamente los protagonistas van en busca de este glorioso pasado indígena expresado en sus ciudades monumentales ahora desaparecidas (o durmientes) y reciben el apoyo del gobierno que comparte esta narrativa histórica de construcción de la nación a través de la recuperación arqueológica de su pasado monumental. Pero a la vez, en el relato proliferan las descripciones de este presente indígena que vive en la marginación económica, cultural y social. Los indios aparecen singularizados en personajes secundarios: la madre del profesor, Don Benigno (el viejo que les alquila la casa durante la excavación), Don Antonio (el cacique local), un porteador o un vendedor, entre otros. Son gente sencilla, que se contenta con pocas cosas:

“Ella no sap què és viure bé ni malament. És una índia pura: una manta de coloraines, una estora de palma i una olla on bullen un grapat de fesols negres són les úniques coses que li calen per a viure. Pensa que qualsevol idea de valors, de tota mena de valors, li escapa. Creu en el seu fill” (p. 172-3).

Pero aparecen representados colectivamente como una masa amorfa, anónima, sumisa, silenciosa y marginal: las hileras de indios que peregrinan a Chalma, que duermen

apiñados, sucios y malolientes; las brigadas de hombres que trabajan en la excavación, que asisten indolentes a los sucesos que enfrentan a los miembros del grupo con el cacique local; los hombres del pueblo que, borrachos en el suelo, ocupan las calles del poblado los sábados por las tardes, y que sus esposas e hijas tienen que recoger y llevar a casa. Ferran de Pol describe a los indios como a los parias expulsados de su propia tierra, como los perdedores que estoicamente sobreviven y muestran sus propias miserias al mundo: “La massa sempre ha estat autèntica: es retorç sota el dolor i exulta d’alegria. No té vergonya ni la necessita” (p. 63).

Pero sobretodo, aparecen descritos con un carácter apático, indolente: “Els indis són estranys, mostren en tot una indiferència que desconcerta. Com la seva mare ahir, tranquil·la, serena, potser indiferent i tot, malgrat veure’ns arribar, a mi i el seu fill, completament beguts” (p. 105). Son presentados como supersticiosos pero lúcidos porque, a pesar de todo, se dan cuenta, como el viejo Don Benigno, de que al fin y al cabo, los extraños quieren desposeerlos de sus tierras: “És un vell, un vell ignorant i esporuguit. Un vell garneu que creu en bruixes, però que parla lúcidament de les terres que ens volem apropiar...” (p. 259). Y es también Don Benigno quien advierte al grupo de Chalma del fatal desenlace que les espera por profanar las piedras sepultadas y despertar a los antiguos dioses y los demonios del país.

El exilio

Es evidente que el tema del exilio es clave en la obra de Ferran de Pol, en un doble sentido. Por un lado, la novela refleja la presencia de los exiliados (españoles, catalanes y alemanes) que formaban parte del México de los años cuarenta. Pero también de los extranjeros norteamericanos y europeos eminentes que nutrían la academia mexicana. El relato de Claudio Esteva sobre la ENAH describe un centro internacional de formación de antropólogos, “un escenario de confluencia de jóvenes estudiantes procedentes de varios rincones del mundo” (Fábregas 2010: 11). Esta presencia extranjera está claramente reflejada en los tres discípulos protagonistas de la novela: un norteamericano, una alemana y un catalán. Pero el relato también refleja el doble rol contradictorio que estos extranjeros tenían en la académica científica: son expertos que dan prestigio a la ciencia mexicana; pero también son extranjeros en un país que acaba

de vivir la revolución, y son vistos con recelo por su vinculación con el colonialismo y el expolio del país.⁷

Por otro lado, y este aspecto es aún más importante, la novela constituye un relato sobre el exilio y la alteridad, sobre el intento de acomodarse en una nueva sociedad por parte de un grupo de extranjeros, y sobre los límites de esta integración social. De hecho, hasta el propio profesor aparece como un exiliado en su propia tierra, como alguien que no encaja en su entorno, que busca en el pasado idealizado una patria pasada y que en el México revolucionario querría construir el retorno a la civilización perdida. Cada uno de los cuatro protagonistas tiene una visión de su relación con México, una visión nostálgica (o no) de su tierra de origen y, sobretodo, su interpretación de los sacrificios que la patria exige a sus miembros. Enguiano y Pau han luchado por unos ideales y han experimentado en su propia carne la idea de fracaso; el primero en la Revolución Mexicana, el segundo en una guerra fratricida. La idea de fracaso que encarna Pau, el exiliado de naturaleza débil e insegura que no encaja en el Nuevo Mundo, es reforzada por su antagonista, Patrick, rival de Pau tanto en el plano intelectual como en el sentimental, que persigue con tenacidad y valentía el triunfo (y que rechaza tanto el fracaso que niega el valor del sacrificio de sus antepasados irlandeses). Sacrificio, fracaso y frustración aparecen como elementos constantes en la novela y culminan en la expresión máxima de violencia: el exiliado, Pau, acaba la aventura en el Nuevo Mundo asesinando a su compañero.

Sobre el papel de la violencia en la naturaleza humana

Como ya hemos señalado, según Castellanos (1992) Ferran de Pol habría incorporado la temática mexicana como pretexto para abordar la condición humana. Y en *Érem quatre* lo hace a partir del fenómeno de la violencia, para reflexionar sobre hasta qué punto ésta es inherente a la naturaleza humana. Desde la primera página el autor contrapone la dicotomía clásica entre barbarie y civilización, entendida la segunda como el avance que permite al ser humano controlar y limitar la violencia implícita en la primera. Una

⁷ En este sentido es muy reveladora la discusión final en la novela, entre Pau y el joven teniente a quien solicita ayuda, para quien el conflicto con el cacique local se ha convertido en una revuelta popular contra los extranjeros imperialistas que pretenden apropiarse de las tierras y los hallazgos arqueológicos.

contraposición iniciada ya en la época precolonial en el enfrentamiento mitológico entre el pacificador Quetzalcóatl y el sacrificador Tezcatlipoca en el control de *Tōllan*, y que es el mito recurrente de la novela. Una oposición entre paz y guerra que continúa después en la confrontación entre los indios y los conquistadores españoles, y que sigue después en la idea de sacrificio de los individuos —ya sea para los dioses (aztecas), ya sea para la patria (alemanes), ya sea por unos ideales (como los republicanos españoles o los revolucionarios mexicanos) — versus la construcción de una sociedad ideal de paz y prosperidad prometida (republicana, revolucionaria mexicana) pero nunca conseguida. México aparece como el “Nuevo Mundo” donde intentar renacer, crear una realidad nueva y mejor, sin violencia. Y no es gratuito que las dos primeras partes del libro estén encabezadas por una cita a la sinfonía de Dvořák, aunque al final el protagonista no pueda escapar de esta violencia, en un desenlace que muestra el pesimismo del autor ante una realidad histórica que no consiguió evitar las guerras y la violencia. El protagonista ha experimentado la Guerra Civil Española, y en el relato aparece la memoria de la violencia vivida en la batalla. También Hedwig ha experimentado la violencia en el sacrificio de los hombres de su familia en las dos guerras mundiales.

Toda esta lucha en el control civilizatorio de la violencia inherente en el ser humano aparece representada metafóricamente en la figura del profesor Enguiano, identificado con la figura del jaguar y, en especial, con el mito de Quetzalcóatl: en cuanto él desaparece (con la promesa de un retorno que nunca se produce), el grupo se desintegra y emerge toda la violencia que había permanecido latente a lo largo de la aventura arqueológica. De nada les ha servido ser cuatro, el número místico asociado a la protección de los antiguos dioses mexicanos: la profanación de las piedras ha hecho que se cumpliese el lúgubre augurio del viejo indio, el lúcido Don Benigno: “de vosaltres no en quedará cap...” (p. 258).

La violencia aparece transversalmente en múltiples referencias a distintos contextos históricos, geográficos, culturales y religiosos: el calvario de Jesús, los antiguos sacrificios humanos precolombinos, la persecución de los judíos, la Revolución Mexicana, las guerras mundiales, la Guerra Civil Española, y las palizas que los indios borrachos propinan a sus mujeres. Además, la violencia es vivida también por los protagonistas: desde la amputación de Enguiano hasta el asesinato de Patrick en manos

del excombatiente Pau, sin olvidar la violencia física que Pau —de nombre irónicamente alegórico—⁸ ejerce sobre Hedwig en una discusión.

Conclusiones

La brevedad de esta comunicación no nos permite desglosar todo lo que la novela de Ferran de Pol sugiere desde el prisma antropológico, que nos parece inagotable. No hemos abordado otros temas como la lectura de género sobre el rol de la mujer (india y europea) en el contexto mexicano de la época, la poligamia, la idea de raza, el uso de la mitología en el relato, el sincretismo cultural, ni la presencia de la Revolución Mexicana y sus consecuencias. Tampoco hemos explorado las posibles influencias recibidas por la novela mexicana coetánea, que también pivotó sobre la idea del fracaso (revolucionario) y que presenta una tesis eminentemente pesimista, en la línea del célebre verso del poeta Amado Nervo: “desgraciada raza mexicana, obedecer no quieres, gobernar no puedes” (Guzmán 2008: 160).

La reconstrucción del contexto de la antropología mexicana de los años cuarenta nos ha permitido demostrar, por una parte, que en *Érem quatre* se plasman los principios articuladores de la disciplina en el país americano y, por otra, que la figura del protagonista, Pau, parece ser la transposición literaria de Claudio Esteva, o de cualquier otro de los exiliados catalanes que desarrollaron su carrera académica en la ENAH.

Por último, esperamos haber defendido de manera convincente que *Érem quatre*, más allá del indiscutible valor estético que se le reconoce desde la disciplina literaria, debe valorarse también desde la disciplina antropológica. Sin lugar a dudas, el relato de Ferran de Pol es un magnífico documento para conocer la historia de la antropología en México a través de la mirada de los exiliados catalanes que formaron parte de ella. Y también un buen ejemplo de la riqueza interpretativa que se puede obtener de aplicar una mirada interdisciplinar, literaria y antropológica, a una novela.

⁸ En catalán, “Pau” tiene dos acepciones: “Pablo” y “paz”.

Bibliografía

Fuente primaria

Ferran de Pol, L. (1960) *Érem quatre*. Barcelona: Club Editor.

Obras citadas

Aguirre Beltrán, G. (1967) *Regiones de refugio*. México: Instituto Indigenista Interamericano

Alonso, M. S. et al. (1980) *Palabras del Exilio. Archivo de la Palabra de la INAH*. México: INAH - Librería Madero.

Bennassar, B. (2004) *La Guerre d'Espagne et ses lendemains*. Paris: Ed. Perrin.

Bensa, A. & Pouillon, F. (dirs.) (2012) *Terrains d'écrivains. Littérature et ethnographie*. Toulouse-Marselle: Éditions Anacharchis.

Brufau, J., Permanyer, M. & Zulet, X. (2011) “Entrevista a Claudio Esteva Fabregat, antropòleg”, *Periferia, revista de recerca i investigació en antropologia*, Número 14 (junio): 1-31.

Campillo, M. (2005) “Els escriptors catalans i l'Amèrica furienta”. En Guillamon, J. (cur.) *Narrativa catalana de l'exili*. Barcelona: Galàxia Gutenberg / Cercle de Lectors.

Castellanos, J. (1992) “Mexico and Lluís Ferran de Pol”, *Catalan Writing*, 9: 39-43.

Castells-Talens, A. (2011) “Todo se puede decir sabiéndolo decir”: maleabilidad en políticas de medios indigenistas”, *Revista Mexicana de Sociología*, 73, 2: 297-328.

Esteva, C. (2010) *Formas expresivas en antropología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológica / El Colegio de Jalisco.

Esteva, C., Ligorred, J. & Campos, M.I. (coords.) (2012) *Miradas catalanas en la antropología mexicana*. Córdoba (México): Escuela Nacional de Antropología e Historia / Casal Català de la Península de Yucatán.

Fábregas, A. (2010) “Prólogo”. En Esteva, *Formas expresivas en antropología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológica / El Colegio de Jalisco, p.9-18.

Frigolé, J. (1995) *Un etnólogo en el teatro. Ensayo antropológico sobre Federico García Lorca*. Barcelona: Muchni.

Garcia i Raffi, J.V. (1998) *Lluís Ferran de Pol i Mèxic: literatura i periodisme*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat-Ajuntament d'Arenys de Mar.

Geertz, C. (1988) *El antropológo como autor*. Madrid: Gedisa.

Greenwood, D. (1971) “Julio Caro Baroja: sus obras e ideas”, *Ethnica: revista de antropología*, 2:77-97.

Guillamon, J. (cur.) (2005) *Narrativa catalana de l'exili*. Barcelona: Galàxia Gutenberg / Cercle de Lectors.

Guzmán Moncada, C. (2008) *Una geografia imaginària: Mèxic i la narrativa catalana de l'exili*. València: Tres i Quatre.

Guzmán Moncada, C. (2006) *Un exilio horizontal. Pere Calders y México*. México: El Colegio de Jalisco.

Guzmán Moncada, C. (2005) “Mèxic, una cartografia imaginària de l'exili”. En Guillamón, J. (ed.) *Narrativa catalana de l'exili*. Barcelona: Galàxia Gutenberg / Cercle de lectors.

Guzmán Moncada, C. (2004) *En el mirall de l'altre. Paraules d'Opòton el Vell, l'escriptura dialògica d'Avel·lí Artís-Gener*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Joseph, G.M., Rubenstein, A. & Zolov, E. (eds.) (2001) *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico since 1940*. Carolina del Norte: Duke University

Lisón, C. (1977) “Pequeña historia del nacimiento de una disciplina”. En *Antropología social en España*. Madrid: Akal editor.

Manent, M. (dir.) (1992) *Diccionari dels catalans d'Amèrica*. Barcelona: Comissió Amèrica i Catalunya.

Melcion, J. (1996) "Mexico in the Fiction of Pere Calders", *Catalan Review*, X, 1-2: 199-204.

Murià, J.M. (2012) *Breve historia de catalanes en México*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Murià, J.M. (coor.) (1996) *Diccionario de los catalanes de México*. Zapopan: El Colegio de Jalisco / Generalitat de Catalunya.

Noguer Ferrer, M., Guzmán Moncada, C. (2004) *Una voz entre las otras: México y la literatura catalana del exilio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nolasco Armas, M. (1970) “La antropología aplicada en México y su destino final: el indigenismo”, en Arturo Warman et al. *De eso que llaman antropología mexicana*. México: Editorial Nuestro Tiempo.